

anterior a la celebración del Congreso Hispano americano de ciencias médicas de Sevilla y de la Asamblea de Medina, pensaba darse a cononar en momentos de evidente oportunidad, pero las circunstancias, imponiéndose a los deseos y propósitos de Jesús Centeno, obligaron a este a aplazar su intención de llevar de momento a la práctica el hermoso y redentor proyecto que había concebido, aplazamiento que, en contra de la voluntad de su autor, ha tenido el carácter de indefinido.

En efecto: apartado Centeno de la lucha societaria por la grave enfermedad que padece hace años, vióse obligado a relegar a segundo término su genial concepción; pero nosotros, fieles mantenedores de la doctrina, normas de desarrollo y procedimientos para su implantación, considerando que se nos ha presentado el momento crítico de poder convertir en realidad dicha concepción ideológica, hemos creído conveniente dirigirnos a las clases sanitarias dándoles a conocer el estado del plebiscito, como así mismo nuestro propósito de ponernos en comunicación con los compañeros supervivientes de los que figuran en la precedente lista, invitándoles en nombre de todos a que dispensen a las clases sanitarias el alto honor de presidir la Asamblea que se convoque, haciéndoles saber, en el no muy probable caso de no ser aceptada esta invitación que, estamos decididos a solicitar el concurso, a los indicados fines, de los señores que siguen en número de votos.

Nadie puede dudar que el actual Director general de Sanidad, posee la máxima garantía de capacidad para llevar a la práctica cuantas reformas precise el engrandecimiento de la Sanidad española; pero por mucha que sea su buena voluntad, su preparación y grandes sus indiscutibles deseos de servir los intereses de esa suprema función social, hay necesidad de reconocer que sus iniciativas, habrán de tropezar constantemente con la incomprensión de los partidos políticos que alternen en la gobernación del país al propio tiempo que con sus compromisos doctrinales. De aquí la necesidad de crear una fuerza que, con absoluto respeto a los poderes constituidos, defienda en las Cortes directamente, o por intermedio de una de esas agrupaciones políticas, el programa mínimo de aspiraciones formulado en dicha Asamblea, que habrá necesariamente de tener en cuenta, además de las necesidades sanitarias de la Nación, las disponibilidades del presupuesto y la capacidad económica de aquella.

Por ser de una realidad abrumadora, no podrá negar nadie que los momentos presentes son oportunismos para dar impulso, aliento y vida a este propósito. La situación política actual obliga a todo ciudadano a intervenir con alteza de miras en las cosas públicas; nosotros no podemos ser una excepción y creemos es nuestro deber, nuestra obligación, contribuir al resurgimiento espléndido de una España pu-

jante y sana, aportando nuestros modestos esfuerzos, tanto para conseguir legítimas y honradas aspiraciones como para proporcionar a nuestra Patria el máximo de utilidad, y nunca jamás se presentarán momentos tan oportunos como los actuales para impulsar con nuestro cerebro y nuestros corazones la idea redentora, el propósito salvador que el privilegiado cerebro de nuestro inmenso Jesús Centeno, concibió, estudió, analizó y comenzó a poner en práctica.

Esto es lo que someten a la consideración de todos los sanitarios españoles los modestos, insignificantes y humildes compañeros que suscriben este manifiesto, románticos por naturaleza, altruistas por temperamento, enamorados de su misión y de la santa doctrina que defienden, a los que habrá de dispensárselos toda empresa por arriesgada que parezca siquiera sea en atención a la circunstancia de haber nacido y estar pisando sobre la hidalga tierra que autoriza todas las quimeras, todas las audacias, sobre el suelo que inmortalizó Cervantes al crear la gigantesca figura del hidalgo caballero D. Quijote de la Mancha. Por eso renuncian de antemano a todo beneficio individual, persiguiendo única y exclusivamente el bien colectivo.

Manuel Gómez Fresno

Carmelo Muela

Huberto Domínguez

## HE SIDO YO

Para que los lectores de «La Voz Médica» no tengan necesidad de cavilar quien haya sido el autor de la carta circular a que dicha publicación se refiere en su artículo titulado *El eterno divisor*, inserto en el número 534, les diré, con la franqueza en mi característica que he sido yo. La carta en cuestión, fué, una especie de circular restringida, una semi-circular dirigida a algunos de los más caracterizados elementos de la Asociación de titulares-inspectores. Al escribirla, sin carácter reservado como es natural, ya suponía yo y ese era mi deseo que, por conducto de alguno de sus destinatarios, llegaría a conocimiento de la funesta publicación que es causa principal del desconcierto reinante en el pacientísimo y sufrido Cuerpo de titulares. Y la principal razón que tenía para desear que dicha carta llegase por conducto indirecto al sitio deseado, era, la de comprobar una vez más, los procedimientos informativos que constituyen la característica de la desdichada publicación pseudo profesional que la clase padece.

Y en efecto, los he comprobado nuevamente. Al hacer el comentario, glosando a su manera mi sustanciosa epístola, cuida como de costumbre, de ocultar lo que le conviene y aumentar lo que le beneficia, con lo que sustrae al conocimiento de sus inocentes lectores el verdadero contenido del comentado documento. Así *sirve* el diablo a quien bien le *paga*. La carta en

cuanto a «La Voz Médica» se refiere, decía lo siguiente: Que según he podido comprobar repetido número de veces la misión principal de dicho periódico se reduce a tener constantemente dividida a la clase, mediante el empleo de un habilidoso procedimiento que consiste, en atraerse primero a algunos de los escritores profesionales que gozan de mayor prestigio, con el fin de aumentar por tan socorrido medio las suscripciones: Este aumento de suscripción le asegura, como es consiguiente, los lectores, y una vez asegurados estos, procura mantener encendido el fuego sagrado, deslizándose habilidosamente algún que otro ataque contra cualquier compañero de los más destacados, o bien defendiendo o atacando a uno mismo en ocasiones distintas, según convenga a sus particulares fines, como ha sucedido con Murillo, para tener de este modo excitadas las pasiones, despierto el interés, viva la esperanza y dividido, como es natural a todo el mundo, por ser el medio mejor de que la suscripción se sostenga y aumente y vaya marchando el negocio, que es el punto más interesante de la cuestión... profesional.

De esto, que es lo que la carta decía, a lo que en el comentario se dice, si me parece que hay alguna diferencia.

Bien es verdad que, el empacho de bilis que por lo visto ha producido la lectura de la carta al intruso que confecciona el periódico, (el hombre no llega ni a Crispín), le ha hecho incurrir en una serie de olvidos, inexactitudes y contradicciones, que es un verdadero dolor. A no ser que la confección del artículo haya sido hecha con alguna extremidad abdominal, que es lo que parece. No recuerda que fué él (petit-Crispín), quien me solicitó para corresponsal del periódico, a lo que accedí cuando desconocía la orientación que había de llevar, declinando tan señalado honor apenas me di cuenta de las intenciones que encerraba. Ovida que quien comenzó en Medina el ataque fué el compañero de San Estebán de Gormaz don Manuel del Valle a quien siguieron con entusiasmo, Trujillano y Martín Hurtado, de grata memoria, sumándonos después a la protesta la casi totalidad de Asambleístas. Afirma que mi *muy buscado Boletín* nació después de aquella Asamblea, cuando sus sesiones comenzaron en Febrero de 1925 y el primer número de mi periódico se publicó en Marzo de 1923.

Se hace la ilusión de que me ha dado algunos estacazos periodísticos, sin darse cuenta de que, si todos los moros que yo tuviera que matar fueran como él, poco había de fatigarme la pelea. Dice en final número de disparates en el incoherente articulillo que me dedica que más que afecto de un empacho de bilis parece estarlo de monomanía de grandezas. Se cree de verdad un hombrecito, y... ¡hasta con ideas propias! Cuando que sería de él si le faltase algún día la valiosísima ayuda de esos infelices compañeros que, tal vez sin darse cuenta, es lo cierto que le están resolviendo graciosamente el importante problema del garbanzo. Y sin remuneración, que es lo más grave.

Pero en fin, si al petit-Crispín confeccionador del periódico le parece (no al propietario, que por el hecho de ser médico es merecedor de todos mis respetos), podemos hacer una cosa que supongo nos dejará a cada cual en el lugar que nos corresponda. Yo tengo algunas cartas tuyas. El las tiene también mías. Vamos a publicarlas al lado del artículo, modelo de literatura, titulado *El eterno divisor* y que los lectores nos juzguen. Ahí se verá quien lucha por el *fuero* y quien por el *huevo*.